



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ PAPA FRANCISCO *ÁNGELUS* Plaza de San Pedro

Jueves 1 de enero de 2015 [\[Multimedia\]](#)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz año!

En este primer día del año, en el clima gozoso —aunque frío— de la Navidad, la Iglesia nos invita a fijar nuestra mirada de fe y de amor en la Madre de Jesús. En Ella, humilde mujer de Nazaret, «el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros» (*Jn* 1, 14). Por ello es imposible separar la contemplación de Jesús, el Verbo de la vida que se hizo visible y palpable (cf. *1 Jn* 1, 1), de la contemplación de María, que le dio su amor y su carne humana.

Hoy escuchamos las palabras del apóstol Pablo: «Dios envió a su Hijo, *nacido de mujer*» (*Gal* 4, 4). La expresión «nacido de mujer» habla de modo esencial y por ello es más fuerte la auténtica humanidad del Hijo de Dios. Como afirma un Padre de la Iglesia, san Atanasio: «Nuestro Salvador fue verdaderamente hombre y de Él vino la salvación de toda la humanidad» (*Carta a Epíteto*: pg 26).

Pero san Pablo añade también: «nacido bajo la ley» (*Gal* 4, 4). Con esta expresión destaca que Cristo asumió la condición humana liberándola de la cerrada mentalidad legalista. La ley, en efecto, privada de la gracia, se convierte en un yugo insoportable, y en lugar de hacernos bien nos hace mal. Jesús decía: «El sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado». He aquí, entonces, el fin por el cual Dios manda a su Hijo a la tierra a hacerse hombre: una finalidad de *liberación*, es más, de *regeneración*. De liberación «para rescatar a los que estaban bajo la ley» (v. 5); y el rescate tuvo lugar con la muerte de Cristo en la cruz. Pero sobre todo de regeneración: «para que recibiéramos la adopción filial» (v. 5). Incorporados a Él, los hombres llegan a ser realmente hijos de Dios. Este paso estupendo tiene lugar en nosotros con el Bautismo, que nos inserta como miembros vivos en Cristo y nos introduce en su Iglesia.

Al inicio de un nuevo año nos hace bien recordar el día de nuestro Bautismo: redescubramos el regalo recibido en ese Sacramento que nos regeneró a una vida nueva: la vida divina. Y esto por

medio de la Madre Iglesia, que tiene como modelo a la Madre María. Gracias al Bautismo hemos sido introducidos en la comunión con Dios y ya no estamos bajo el poder del mal y del pecado, sino que recibimos el amor, la ternura y la misericordia del Padre celestial. Os pregunto nuevamente: ¿Quién de vosotros recuerda el día que fue bautizado? Para quienes no recuerdan la fecha de su Bautismo, les doy una tarea para hacer en casa: buscar esa fecha y conservarla bien en el corazón. Podéis también pedir la ayuda de los padres, del padrino, de la madrina, de los tíos, de los abuelos... El día en el que fuimos bautizados es un día de fiesta. Recordad o buscad la fecha de vuestro Bautismo, será muy hermoso para dar gracias a Dios por el don del Bautismo.

Esta cercanía de Dios a nuestra vida nos dona la paz auténtica: el don divino que queremos implorar especialmente hoy, Jornada mundial de la paz. Leo allí: «La paz es siempre posible». ¡Siempre es posible la paz! Debemos buscarla... Y en otra parte leo: «Oración en la base de la paz». La oración es precisamente la base de la paz. La paz es siempre posible y nuestra oración es el fundamento de la paz. La oración hace germinar la paz. Hoy, Jornada mundial de la paz, «*No esclavos, sino hermanos*»: es este el [mensaje de la presente Jornada](#). Porque las guerras nos hacen esclavos, ¡siempre! Un mensaje que nos implica a todos. Todos estamos llamados a combatir toda forma de esclavitud y construir la fraternidad. Todos, cada uno según la propia responsabilidad. Y recordadlo bien: ¡la paz es posible! Y en el fundamento de la paz, está siempre la oración. Recemos por la paz. Existen también esas hermosas escuelas de paz, escuelas para la paz: tenemos que seguir adelante con esta educación para la paz.

A María, Madre de Dios y Madre nuestra, presentamos nuestros buenos propósitos. A ella le pedimos que extienda sobre nosotros y sobre cada uno, todos los días del nuevo año, el manto de su protección maternal: «Santa Madre de Dios, no desoigas las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita».

Y os invito a todos a saludar hoy a la Virgen como Madre de Dios. Saludarla con ese saludo: «¡Santa Madre de Dios!». En el modo que fue aclamada por los fieles de la ciudad de Éfeso, al inicio del cristianismo, cuando en el ingreso de la iglesia gritaban a sus pastores este saludo dirigido a la Virgen: «¡Santa Madre de Dios!». Todos juntos, tres veces, repitamos: «Santa Madre de Dios».

Después del Ángelus:

Queridos hermanos y hermanas:

Dirijo a todos vosotros aquí presentes mi cordial saludo, deseando un feliz y sereno año nuevo. Saludo en especial a los peregrinos de los países escandinavos y de Eslovaquia, a los fieles de Asola, Castiglione delle Stiviere, Saccolongo, Sotto il Monte, Bonate Sotto y Benevento, a los

jóvenes de Andria y Castelnuovo del Garda. Un cordial saludo dirijo a los *Sternsinger*, llegados de la diócesis de Fulda, Alemania. Doy las gracias a todos los *Sternsinger* de Alemania, Austria y Suiza por su misión de ir de casa en casa para anunciar el nacimiento del Señor y recoger donativos para los niños necesitados. *Frohe Weihnachten und ein gutes neues Jahr!*

Dirijo mi pensamiento a quienes, en las diócesis de todo el mundo, promovieron momentos de oración por la paz, porque la oración es el fundamento de la paz. Recuerdo en especial la marcha nacional realizada ayer en Vicenza y la manifestación «Paz en todas las tierras», promovida en Roma y en numerosas ciudades del mundo.

En este momento estamos en conexión con Rovereto, en la región de Trento, donde está la gran campana denominada «*Maria Dolens*», realizada en honor de los caídos de todas las guerras y bendecida por el beato Pablo vi en 1965. En un momento escucharemos el repique de esa campana. Que sea la expresión de que no haya más guerras —¡nunca más las guerras!—, sino siempre deseo y compromiso de paz y de fraternidad entre los pueblos.

¡Feliz año a todos! Que sea un año de paz en el abrazo de ternura del Señor con la protección maternal de María, Madre de Dios y Madre nuestra. Os saludo a todos y veo que hay muchos mexicanos: les saludo... ¡Son bulliciosos los mexicanos!

Feliz año y por favor no olvidéis rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!